

Una aproximación cuantitativa a la inmigración brasileña en Chile¹

Marta Rangel²

Resumen

El paper tiene por objetivo realizar una primera aproximación cuantitativa a la situación sociodemográfica de los brasileños residentes en Chile a partir del procesamiento y análisis de datos de los dos últimos censos demográficos (1992 y 2002) y de indicadores tales como años de residencia, edad, nivel de instrucción, estado civil, condición de actividad e inserción sectorial y ocupacional. El documento es parte de la tesis doctoral desarrollada por la autora en la Universidad Autónoma de Barcelona cuyo objetivo es mostrar el “estado del arte” de las características, especificidades y problemáticas de la inmigración brasileña a Chile desde una perspectiva integracionista, identificando los tipos de vínculos que mantienen con el país de llegada considerando la influencia de los atributos raza, clase y género en el proceso de integración. Esto implica investigar las causas que llevan a los brasileños a elegir a Chile como país de residencia y cómo ocurre el proceso de integración de este grupo a la sociedad chilena. En otras palabras se considera la integración económica y social desde una perspectiva de género, raza y clase, variables fundamentales para el estudio de la integración de los inmigrantes brasileños en gran parte de las sociedades receptoras.

¹ Trabajo presentado en el IV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, realizado en La Habana, Cuba, del 16 al 19 noviembre de 2010.

² Consultora independiente, martarangelb@gmail.com.

El paper tiene por objetivo realizar una primera aproximación cuantitativa a la situación sociodemográfica de los brasileños residentes en Chile a partir del procesamiento y análisis de datos de los dos últimos censos demográficos (1992 y 2002) y de indicadores tales como años de residencia, edad, nivel de instrucción, estado civil, condición de actividad e inserción sectorial y ocupacional. El documento es parte de la tesis doctoral desarrollada por la autora en la Universidad Autónoma de Barcelona cuyo objetivo es mostrar el “estado del arte” de las características, especificidades y problemáticas de la inmigración brasileña a Chile desde una perspectiva integracionista, o sea, buscando verificar en que medida los inmigrantes brasileños residentes en Chile viven una situación de integración e identificar los tipos de vínculos que mantienen con el país de llegada considerando la influencia de los atributos raza, clase y género en el proceso de integración. Esto implica investigar las causas que llevan a los brasileños a elegir a Chile como país de residencia y cómo ocurre el proceso de integración de este grupo a la sociedad chilena. En otras palabras se considera la integración económica y social desde una perspectiva de género, raza y clase, variables fundamentales para el estudio de la integración de los inmigrantes brasileños en gran parte de las sociedades receptoras.

Las migraciones internacionales hoy en día se inscriben con propiedad dentro del marco de la globalización, lo que significa que se han transformado en el canal a través del cual viajan los flujos de personas, dinero e información en donde ocurren movimientos de ida y vuelta y que se amplían con la incorporación de nuevos destinos para los grupos migratorios. Este nuevo escenario ha cambiado trascendentalmente la relación entre los distintos actores en el contexto internacional donde se ha producido una gran interdependencia entre los países por el aumento de los movimientos de capital y de personas que instala un verdadero proceso de globalización cultural y de creación de espacios transnacionales (Portes, 2001, 1997, 1995).

Durante este proceso ha habido un gran aumento en la velocidad de los desplazamientos y de las comunicaciones que ha facilitado el movimiento migratorio y cambiado la composición de los flujos, a través de una mayor diversificación de su origen y de su temporalidad y aumento de la feminización. Sin embargo, desde la década de los sesenta del siglo pasado hasta nuestros días, los migrantes tienen el mismo peso en la población mundial total: un poco más del 2% (Mármora, 1997; Zlotnik, 1998). En términos numéricos se puede decir que en el año 2000 los migrantes internacionales sumaban 176 millones y este número ha aumentado para 191 millones en el 2005 (Firmeza, 2007).

Hasta 1990 la mayor cantidad de flujos ha ocurrido entre países en desarrollo y no hacía los países desarrollados (Zlotnik, 1998) lo que lleva a pensar que los migrantes estarían siendo atraídos a los países desarrollados más por interés de estos que por los suyos (Portes, 1997). Así, habría aumentado la preocupación de los países desarrollados por la dependencia de mano de obra extranjera por cuenta de la baja en la natalidad en sus países y por la demanda de trabajadores para las labores no deseadas por los nacionales aunque los migrantes estarían, al mismo tiempo, colaborando en el aminoramiento del problema del elevado costo de las pensiones de los nacionales (Doña, 2003).

En el caso latinoamericano la imagen es de un gran flujo que va en dirección a desarrollados lo que impide que se vea con su real exactitud la magnitud del flujo migratorio regional dirigido, muchas veces, a países vecinos, que se encuentran en mejor situación económica y con más perspectivas de empleo. Con efecto, el estoque acumulado de latinoamericanos y caribeños residiendo en países de la región diferente a la de nacimiento ha prácticamente duplicado entre 1970 y 1990 (Patarra, 2009). Argentina y Venezuela han sido históricamente los países de mayor atracción dentro de la región, sin embargo en la última década Costa Rica y Chile emergen como incipientes centros de atracción.

Se trata de movimientos no sólo de residencia sino que de movilidad temporal y circular, relacionada a los ciclos económicos, a las actividades agrícolas, a la construcción de grandes obras y al comercio, entre otras, y su influencia se faz sentir especialmente en las fronteras. No obstante, el padrón intraregional ha sido sensible no solamente a las coyunturas económicas sino que también a la violencia que propicia fugas hacia países vecinos y retorno a los países de origen cuando esta disminuye (caso colombiano) (Patarra, 2009).

Considerando el marco descrito anteriormente esta investigación constituye una primera aproximación a la migración de brasileños hacia Chile. Se trata de un tema todavía no investigado y que se enmarca en los estudios sobre las migraciones regionales que han aumentado su importancia. El objeto de estudio ilustra el caso de un Brasil en el cual no solamente la entrada de inmigrantes es importante, tal como ha sido en el pasado, sino que también la salida. Asimismo no solamente ocurre salida en dirección a los países desarrollados (Europa, EUA y Japón) sino que también están presentes flujos regionales que se dirigen a los países más cercanos entre los cuáles se incluyen Chile.

Dicho de manera sintética, los objetivos de esta investigación son mostrar el “estado del arte” de las características, especificidades y problemáticas de la inmigración brasileña a Chile. Se trata de una primera aproximación al estudio del colectivo de brasileños residentes en Chile desde una perspectiva integracionista, o sea, buscando verificar en que medida los inmigrantes brasileños residentes en Chile viven una situación de integración e identificar los tipos de vínculos que mantienen con el país de llegada considerando la influencia de los atributos raza, clase y género en el proceso de integración. Esto implica investigar las causas que llevan a los brasileños a elegir a Chile como país de residencia y cómo ocurre el proceso de integración de este grupo a la sociedad chilena. En otras palabras se considerará la integración económica y social desde una perspectiva de género, raza y clase, variables fundamentales para el estudio de la integración de los inmigrantes brasileños en gran parte de las sociedades receptoras.

CAPITULO 1: MIGRACIONES INTERNACIONALES: ASPECTOS TEÓRICOS Y CONCEPTUALES

1.1. Causas de las migraciones

Las causas de las migraciones internacionales son de variados tipos que van desde guerras hasta la reunificación familiar, pasando por transformaciones económicas y perfeccionamiento educacional. Sin embargo, las causas económicas son las que suelen tener mayor peso en el proceso de decisión de migrar lo que significa que los movimientos migratorios están fuertemente influenciados por la evolución del mercado mundial y por las diferencias salariales entre los países de origen y destino (Massey, 1998). Asimismo, una vez iniciado el proceso migratorio este tiende a continuar por cuenta de la consolidación de las redes de informaciones y de apoyo (OIT, 2006).

Por otra parte, como consecuencia de la globalización, la demanda por mano de obra extranjera ha aumentado crecientemente. Contribuye para esto el hecho que en los países desarrollados las políticas gubernamentales buscan atraer mano de obra calificada. Sin embargo, vale recordar que sus economías necesitan, al mismo tiempo, de mano de obra no calificada para los sectores que no pueden reubicar sus operaciones en el exterior, tales como construcción, hotelería y alimentación (Firmeza, 2007).

Los estudios sobre las migraciones han acompañado las reflexiones de las ciencias sociales respecto a la sociedad post-industrial y la globalización y han sufrido un tránsito desde los enfoques neoclásicos o estructural hacia la perspectiva transnacional. Este tránsito ocurre acompañado de temas tales como integración, relaciones interétnicas e identidad.

Entre las teorías que tratan de explicar las causas de las migraciones internacionales están la macro y la micro **teoría neoclásica** que se basan en principios de la elección racional, maximización de la utilidad, rendimientos netos esperados y movilidad de factores o las diferencias salariales. Esta teoría parte del individualismo metodológico y de la perspectiva microanalítica a la hora de dar una explicación sobre por qué los individuos deciden migrar. No obstante, la primera (la macro) defiende que los movimientos migratorios se deben a las diferencias salariales entre los países mientras la segunda plantea que la decisión de migrar es fruto del cálculo entre los costos y los beneficios de migrar. Desde este paradigma se supone que la migración eliminaría las diferencias salariales. No lejano a este enfoque se han dado otras teorías que han intentado responder por qué algunos individuos migran y otros no, tales como las teorías de la acción individual y las del capital social (Sasaki & Assis, 2000; Sanz, 2009).

Emparentada con la teoría neoclásica está la **nueva economía de la migración** que planteaba que la decisión de migrar recaía no en el individuo sino que en el ámbito del hogar lo que representa una mejora de enfoque porque permite entender temas como las remesas, por ejemplo. En este sentido, al utilizar como unidad de análisis la familia, u otras unidades de consumo y producción, y no el individuo logra mostrar el papel decisivo que juega las familias en las estrategias migratorias (Massay, 1998; Arango, 2003).

Como respuesta a la teoría neoclásica aparecen las teorías que, al contrario, parten de los aspectos estructurales y de las relaciones de dependencia existentes entre los espacios nacionales de origen y destino. Una de ellas es la **teoría de la dependencia** que planteaba que el orden internacional estaba compuesto por un núcleo de países industrializados y una periferia agrícola y que ambos mundos mantenían relaciones asimétricas donde la migración internacional contribuía a perpetuar y reforzar las desigualdades con la “fuga de cerebros”. Otra es la **teoría histórico-estructural de los sistemas migratorios** que defendía que las migraciones se producirían porque los países de destino actuaban sobre los países de origen y que las migraciones eran fruto de un mercado laboral que precisaba de mano de obra extranjera (Sanz, 2009).

La teoría del **mercado de trabajo segmentado (o dual)** defiende la idea que el trabajador nativo y el migrante pertenecerían a segmentos diferentes que tendrían una relación de complementariedad entre ellos: uno pertenecería al mercado primario (que requiere de alta calificación, ofrece mejores sueldos y posibilidades de ascensión) mientras que otro al secundario (no exige alta calificación pero ofrece salarios más bajos y pocas posibilidades de ascensión) (Sasaki & Assis, 2000). Tal teoría considera que la migración no es causada por factores de repulsión en países de emigración sino que por factores de atracción en países de acogida cuya demanda permanente por trabajadores migrantes sería inherente a la estructura económica de los países desarrollados (Massey *et alli*, 2005).

A su vez la teoría del **sistema mundial** argumenta que la expansión de las relaciones capitalistas en sociedades en desarrollo crea una población con tendencia a migrar (Massey *el alli*, 2005). En este marco las migraciones internacionales seguirían la organización del mercado global cuyos mecanismos llevarían a la creación de excedentes de mano-de-obra en las periferias y a la necesidad de atracción de recursos humanos adicionales en los países más

desarrollados. En este caso, serían las fuerzas estructurales de la economía mundial que generarían los diferenciales económicos e impulsarían las migraciones. Se generaría un escenario en el cual habría demanda por profesionales *top* y para trabajadores de menor calificación (Peixoto, 2004).

Existen por lo menos dos teorías que tratan de explicar los motivos por los cuales los flujos migratorios son marcados por la permanencia. La primera sería la **teoría de las redes sociales** que preconiza la importancia de los vínculos complejos y complementarios que ligan las comunidades de origen a las de destino. En otras palabras, los migrantes se encuentran insertos en redes familiares, de amistades e incluso de agenciadores de mano de obra que entregan las informaciones necesarias para la migración e incluso apoyo para la adaptación inicial al país de acogida (Firmeza, 2007).

La segunda teoría es la de la **causalidad acumulativa** que parte del supuesto que cada nuevo migrante reduce los costos y los riesgos de las migraciones posteriores para un conjunto de parientes y amigos. Por este motivo, las migraciones internacionales tenderían a sostenerse y tornar más probables los flujos migratorios posteriores (Firmeza, 2007).

Recogiendo el papel de las redes en las migraciones y otros postulados de otras perspectivas (conectividad de los espacios nacionales, dependencia entre los mismos, etc.) y realizando una crítica al acento excesivo puesto en los aspectos económicos y de mercado de trabajo ha surgido una nueva perspectiva que es la **transnacional**. Esta concepción considera las migraciones como procesos complejos que articulan espacios geopolíticos y culturales y se articula con la literatura sobre la nueva fase del capitalismo (Sanz, 2009)

Considerando el marco teórico resumido anteriormente, se puede observar respecto a las causas de las migraciones brasileñas que los flujos para algunas regiones son el resultado de las diferencias salariales entre los mercados laborales brasileños y del país de destino. Este es el caso de la migración para Japón, Europa y EUA. Contribuyó también la disponibilidad de informaciones sobre oportunidades de trabajo en el extranjero como resultado del avance en las comunicaciones además de la existencia de redes sociales y familiares en la mantención de los flujos migratorios brasileños facilitando los contactos. Asimismo, la entrada de inmigrantes en el país se ha visto facilitada por esta misma razón (Firmeza, 2007).

1.2. La integración del migrante en la sociedad de destino

Aunque sea grande la demanda por trabajadores para realizar las labores desechadas por los nacionales, los inmigrantes, en general, carecen de protección y ven desprotegidos sus derechos (sociales, humanos, laborales, etc.). Además, al mismo tiempo en que se liberaliza los mercados de capitales y el comercio por otra parte se trata de restringir el libre flujo de la mano de obra. Cabe notar también que la mayor diversidad cultural como producto de las crecientes migraciones ha aumentado los niveles de intolerancia, discriminación, racismo y xenofobia por parte de las sociedades receptoras hacia estos grupos.

Frente a esto hay que preguntarse sobre las reales posibilidades de integración entre inmigrantes y las sociedades receptoras; cómo ocurre esta supuesta integración en un escenario muchas veces adverso y cuales estrategias se generan para enfrentar las condiciones de vida en las sociedades receptoras. Hay que preguntarse también sobre si la sociedad receptora genera herramientas que faciliten la integración o si los propios migrantes obligatoriamente reconstruyen espacios de exclusión y marginalidad basados en la nueva división internacional del trabajo.

Es en la Escuela de Chicago donde surgen los primeros estudios sobre inmigración relacionándolo con el tema de la integración, ubicándolos en un contexto de desarrollo industrial, de crecimiento de las ciudades y utilizando el concepto de *asimilación* entendido como el resultado de la interacción, o sea, la identificación del migrante con los valores de la sociedad de destino. La tesis asimilacionista de que la interacción producía una nueva sociedad sin diferencias empezó a ser cuestionada en los años 60 por equiparar asimilación a integración siendo su lugar ocupado por conceptos como adaptación, aculturación, inserción o integración (Solé, 2002).

El concepto de *integración* se ha ido desarrollando en la sociología de las migraciones fundamentalmente desde los paradigmas funcionalistas y conflictivistas.

En la perspectiva funcionalista la diferenciación y la integración se entienden como procesos que se desarrollan unidos debiendo los conflictos ser absorbidos por el sistema que se adapta a ellos para mantener su funcionamiento. Así, la tendencia a la estabilidad sería inherente al sistema social mucho más que el cambio. El sistema de valores garantizaría las adaptaciones y las perturbaciones resultantes del proceso de diferenciación serían integrables en fases posteriores del proceso de equilibrio dinámico que conduciría a un nuevo orden social. Según esta perspectiva el proceso de diferenciación conduciría automáticamente a una nueva integración (Solé, 2002).

En la perspectiva conflictivista se considera al conflicto inherente a toda relación y un elemento integrador al inducir los elementos a establecer coercitivamente relaciones con otros. Así, la igualdad formal de trato no debería ser considerada una fase final de la integración porque las sociedades receptoras son desiguales. Según esta perspectiva la integración es un ciclo en el cual se da una constante interacción conflictual y es necesario considerar la capacidad integradora de la sociedad receptora (Oriol, 1985; Solé, 2002).

La integración puede ser de tipo ocupacional (adaptación al trabajo industrial), urbana (adaptación a la vida en la ciudad), política (aceptación de las instituciones) y sociocultural (aceptación de las costumbres). La integración sociocultural incorpora a la dimensión estructural de la integración la dimensión cultural no contemplada por los funcionalistas. La integración socio-estructural ocurre en el ámbito ocupacional y social, a través de la inserción de clase, mientras que la integración nacional-cultural es la que hace que los migrantes se sientan co-protagonistas de un proyecto político colectivo (Solé, 1981).

La integración cultural deriva de la socio-estructural pero no es un resultado directo ni necesario y tampoco significa una adquisición de hábitos ajenos ya que no se puede dar por supuesto que el autóctono acepta al inmigrante desde que renuncie a su propia cultura y adopte la suya. Ella debe ser vista como resultado de la configuración de una identidad colectiva compartida en la cual se reconoce el derecho a la diferencia. Por otra parte, la integración cultural no significa superación total de los conflictos sino que la constante renegociación de relaciones interétnicas. En este marco serían tres los niveles de integración: estructural (penetración en la estructura ocupacional), cultural (ejercicio del derecho a la diferencia y aceptación de mínimos de convivencia) y jurídica (garantía de igualdad ante la justicia) (Solé *et alii*, 2002).

La integración estructural no lleva necesariamente a la cultural así como el otorgamiento de derechos jurídico-políticos no lleva automáticamente a la integración sociocultural. Conseguir la ciudadanía es un paso para la integración de los inmigrantes y la sociedad receptora debe dar el impulso inicial revisando la noción de ciudadanía para evitar la institucionalización de

la exclusión de los extranjeros. Considerar la necesidad de complementar la integración sociocultural con la dimensión jurídico-política es reconocer el derecho al voto y a la participación política (Solé *et alii*, 2002).

Se debe considerar la posibilidad de que los inmigrantes participen en el proceso de toma de decisiones y no que acepten pasivamente lo que los gobernantes de las sociedades receptoras decidan por ellos. Las consecuencias de su participación política podrían ser: a) la ampliación de la democracia; b) el aumento de la responsabilidad de los inmigrantes hacia la sociedad receptora; c) el aumento de los conflictos racistas y xenófobos; d) el riesgo de división en las instituciones democráticas (p. ej. formación de partidos de carácter étnico versus nacionalistas).

No obstante, es importante notar que tener derechos formales no es suficiente para la integración. El no abandono de la idea de volver, el apego a la cultura de origen, las expectativas frustradas de ascenso laboral en el lugar de destino y las diferentes culturas políticas pueden inducir a la reticencia de los inmigrantes a integrarse, aún habiendo alcanzado el *status* de ciudadanos. Tampoco se puede dejar de considerar que la ausencia de participación política por exclusión no es privilegio de los inmigrantes y ahí están los casos de las mujeres y de los gitanos como referencia (Solé *et alii*, 2002).

De acuerdo a lo visto, sin duda que la integración de los migrantes a la sociedad de destino está condicionada a múltiples factores entre los cuales se destacan los atributos de raza, clase y género de los inmigrantes que tienen como consecuencia que estas personas sufran prácticas discriminatorias y segregadoras por parte de nacionales, tal como será visto y discutido más adelante.

En este marco es muy importante realizar algunas precisiones respecto a los conceptos de asimilación, adaptación, integración e inserción y su uso en la sociología de la inmigración como lo hace Herrera (1994). El autor reconoce que el asimilacionismo tiende a desaparecer a nivel europeo pero quedan implantados los conceptos de adaptación, integración e inserción que son utilizados de manera intercambiable y en una gran variedad de situaciones. Incluso hay autores como Rocheau (1987, citado por Herrera, 1994) quien considera que existiría una sucesión temporal desde una primera etapa donde se daría una adaptación o inserción, para pasar a una integración y llegar finalmente a la asimilación que significaría la pérdida de los elementos culturales del inmigrante.

Otro tema importante respecto a la integración es el de la identificación racial. En el caso de EUA, por ejemplo, los brasileños son obligados a identificarse racialmente y, no raras veces, se sienten poco confortables con la manera como son vistos y clasificados en la sociedad receptora. Ellos se ven frente a la necesidad de redefinir quiénes son ellos en medio de un nuevo escenario de personas, demandas y valores. En este marco, el tema de la identidad aparece con frecuencia y provoca una revolución en las nociones y conceptos que, hasta entonces, eran dados como “ciertos” o “naturales” tanto del punto de vista personal como colectivo. Es común que afirmen la identidad nacional y se sorprendan al percibir que son tratados como *hispanics*/latinos (Braga & Fleischer, 2003).

Siguiendo con otro ejemplo, el de los brasileños que viven en España, se puede observar que sus características físicas, resultados de ser un colectivo procedente de las más distintas regiones del país, permiten que se confundan con los demás habitantes de la ciudad. Así, los brasileños más parecidos al fenotipo europeo nunca tuvieron problemas con la policía y son considerados “normales”. Ya los más negros o mulatos, más parecidos con africanos o árabes,

son los más estigmatizados y toman conciencia de su fenotipo a través de las miradas insistentes de los autóctonos, de los policías que piden documentación, y en la prohibición de acceso a determinados bares y discotecas, etc. (Cavalcanti, 2004).

En Chile está muy presente el tema racial y de la discriminación por origen y por rasgos físicos. Son frecuentes reportajes en la prensa sobre las quejas y demandas de indígenas autóctonos y de peruanos, bolivianos e incluso brasileños residentes en el país. En este sentido, hay que investigar con más cuidado la situación de los brasileños respecto a este tema de la discriminación racial y de la xenofobia en general.

1.3. La mujer migrante: la triple discriminación

Las dimensiones raza, género y clase social deben estar presentes en cualquier análisis sobre la integración de migrantes a la sociedad de acogida. Se trata de dimensiones que resultan en una triple discriminación en contra de trabajadora migrante y la pone en una situación vulnerable. Considerar estas tres dimensiones es desechar el concepto genérico de “mujer” y poner en destaque que al interior de esta categoría existen otras segmentaciones sociales que son determinantes. Los movimientos migratorios femeninos han adquirido entidad propia por tener la mujer un papel social y económico distinto al del varón en la esfera productiva y reproductiva, tanto en la sociedad de origen como en la de destino. Las mujeres han alcanzado mayor protagonismo que los hombres en migraciones internas y en flujos migratorios internacionales y actualmente, a menudo, emigran solas y siguen patrones migratorios distintos al de los hombres (Parella, 2005).

La imbricación género, clase y raza es decisiva a la hora de explicar la situación de la mujer inmigrante y su inserción laboral con desigualdad de acceso a los recursos y a las oportunidades. Esta triple discriminación sufrida por la mujer inmigrante ocurre tanto a nivel nacional como internacional y reflejan dos niveles de externalización de la “reproducción”. En el caso de las migraciones internas gran parte de las mujeres migrantes del flujo campo ciudad sufren la triple discriminación y terminan por trabajar en el servicio doméstico especialmente las mujeres negras (Rangel, 1994, 1998). En el caso brasileño, por ejemplo, las trabajadoras urbanas por sus tradiciones culturales de clase siempre han utilizado los servicios de las trabajadoras domésticas.

Respecto a la migración internacional, actualmente en algunos países desarrollados se han presentado problemas de conciliación trabajo/familia por efecto de la entrada de las mujeres al mercado laboral sin la contrapartida de mayor corresponsabilidad de los hombres en la esfera reproductiva o de implementación de políticas pública de apoyo a la inserción laboral de las nacionales. Por otra parte, las mujeres de los países pobres enfrentan dificultades para obtener ingresos en sus países de origen lo que las hace migrar en búsqueda de mejores sueldos. Así, ocurre una transferencia del trabajo doméstico entre mujeres a escala nacional e internacional (Parella, 2005).

Entre las desigualdades de género existentes en el mercado de trabajo se destaca la segregación ocupacional horizontal y vertical que hace que mujeres se encuentren en los eslabones más bajos y en puestos con menor poder de decisión. Adicionalmente la estratificación ocupacional obedece a criterios no sólo de género sino que también de raza/etnia y *status* migratorio. Entretanto, las formas de discriminación sufridas, según una o otra variable, en el mercado de trabajo, poseen rasgos distintos. La desigualdad por género hace que la estructura de empleo femenino se caracterice por una mayor concentración de mujeres, sea en algunos pocos sectores económicos -actividades sociales y prestación de

servicios-, sea en ocupaciones específicas -secretarias, dactilógrafas, telefonistas, profesoras de enseñanza básica y media, enfermeras y empleadas domésticas. Por otro lado, la desigualdad de oportunidades según el color, es uno de los factores responsables de la concentración de no-blancos en los empleos de baja calificación, tanto en lo que dice respecto a la remuneración como al prestigio social. De esta forma, la estructura ocupacional presenta una desproporcionada concentración de negros no-blancos en los sectores agrícola, de construcción civil y prestación de servicios (Hasenbalg & Silva, 1983).

Los estudios que analizan las consecuencias de la conjunción de las variables género y raza demuestran la condición particular ocupada por la mujer negra en el mercado de trabajo. Al añadirse la condición de migrante la desigualdad es aún mayor³. La conjugación de estas variables reserva, a este grupo, los estratos sociales inferiores, al significar menores ingresos y bajo retorno a las inversiones en educación. En la prestación de servicios, por ejemplo, hay una mayor concentración de mujeres en los empleos domésticos, principalmente de mujeres negras migrantes. En suma, raza, género y condición migratoria se presentan como elementos determinantes en la estratificación ocupacional, en la estructuración de las oportunidades sociales y en la distribución de recompensas materiales y simbólicas (Hasenbalg & Silva, 1983). Racismo, sexismo y xenofobia tienen como consecuencia que negros, mujeres y migrantes obtengan retornos a sus inversiones educacionales, en términos de remuneración, proporcionalmente menores que los de los hombres blancos autóctonos.

A nivel internacional el actual proceso migratorio evidencia que la desigualdad de género se ha desplazado hacia “nuevas fronteras” y que la interrelación entre clase social y género nos muestra que las mujeres de los países pobres constituyen uno de los colectivos más oprimidos. A las mujeres inmigrante están reservados los peores puestos, eludibles por las autóctonas por ser emblemáticos de la discriminación de género (servicio doméstico y prostitución) (Parella, 2005).

Para entender la triple discriminación es necesario un concepto de explotación que incluya la esfera doméstica. La perspectiva de género, en economía, se debe a estudios que han hecho emerger el trabajo doméstico en los análisis sobre el trabajo. Con la aparición del enfoque de la producción-reproducción fue posible captar las experiencias de trabajo femeninas. Sólo considerando estos aspectos es posible enmarcar la creciente demanda de servicios domésticos en los países centro e identificar el rol de la mujer inmigrante en el proceso migratorio y en el mercado de trabajo de la sociedad receptora. Hay que tener presente que el trabajo reproductivo es poco valorado y con relación al remunerado las ocupaciones adquieren prestigio o lo pierden dependiendo del sexo mayoritario en la ocupación.

El servicio doméstico es una categoría que cristaliza las dimensiones de género, raza y clase al permitir la observación de las relaciones de opresión existentes entre las empleadas y sus patronas. Es un ejemplo paradigmático de explotación: se realiza para alguien de quien se depende (máxime en el caso de mujeres inmigrantes “sin papeles”); demanda un tipo particular de trabajador: una mujer. A ella se le atribuye calidades óptimas para las tareas del hogar y de cuidado (Parella, 2005).

La triple discriminación se da en el contexto de la “internacionalización de la reproducción”: por una parte trabajadoras de los países ricos tienen problemas para conciliar trabajo/familia mientras los hombres eluden su corresponsabilidad en la esfera reproductiva. Por otra parte,

³ Por ejemplo, en el año 1988 el 70% de las mujeres negras migrantes residentes en la región metropolitana de Río de Janeiro trabajaban en ocupaciones de sobrevivencia (empleo doméstico, cuenta propia, construcción y vendedor ambulante); asimismo el 54% trabajaba como empleada doméstica (Rangel, 1994, 1998).

las mujeres de los países pobres enfrentan dificultades para obtener ingresos en sus países de origen. La mujer prefiere no pelearse con su pareja e hijos para que las tareas domésticas sean compartidas, pero se siente incapaz de satisfacer las necesidades de todos: como solución la familia emplea trabajadora doméstica y el conflicto entre hombres y mujeres es transferido a las empleadas y empleadoras (cada vez más, entre inmigrantes e autóctonas). Hay una transferencia del trabajo doméstico entre mujeres a escala internacional. Así, Muchas autóctonas mejoran posición laboral importando “cuidados” y recurriendo a mujeres de países pobres (Parella, 2005).

En resumen, el imparable aumento de la demanda de mujeres inmigrantes para llevar a cabo el trabajo reproductivo en las sociedades occidentales es la otra cara de la división internacional del trabajo. La feminización de los flujos migratorios se debe a una transferencia de cargas reproductivas desde las mujeres autóctonas con calificación, que se incorporan al mercado de trabajo y no pueden dar cuenta en exclusiva el trabajo doméstico, hacia las inmigrantes que por necesitar ingresos, a menudo, desatienden sus propias cargas familiares. Así la migración internacional femenina revela la emergente “internacionalización del trabajo reproductivo” y la creciente demanda de fuerza de trabajo femenina de otros países para ocuparse de tareas que las autóctonas llevaban a cabo de forma invisible y sin remuneración. De esta manera la liberación de algunas mujeres se produce a costa de la opresión de otras en función de la clase social a la cual se pertenece.

CAPÍTULO 2: BRASIL Y CHILE EN EL CONTEXTO DE LAS MIGRACIONES INTERNACIONALES

Los movimientos migratorios internacionales constituyen la otra cara de la reestructuración territorial y económico-productiva que se da a escala mundial. Asimismo, refleja la desigualdad internacional entre países desarrollados y no desarrollados, entre intereses por mano de obra de los países receptores e involucra relaciones de xenofobia, racismo y desigualdad. Además, implica contradicciones y tensiones entre la soberanía de los estados nacionales, por una parte, y los intereses de los grupos dominantes internacionales, por otra (Patarra, 2009).

En este marco, desde la segunda mitad del siglo XIX hasta el siglo XX ha habido un gran flujo migratorio de europeos en dirección a Latinoamérica lo que ha resultado en que la inmigración líquida ha sido de 13,8 millones personas de las cuales más de 11 millones europeas (principalmente italianos, portugueses, españoles, alemanes, suizos, irlandeses, austriacos y franceses). Brasil y Argentina, juntos, absorbieron tres cuartos de este saldo migratorio internacional: respectivamente el 35% y el 38%. De esta manera el stock de extranjeros residentes en Brasil alcanzó su pique en 1920 con 1,5 millón de personas. A partir de esta década disminuye la entrada de extranjeros y en 1990 el stock era de solamente 1,1 millón de personas (Patarra, 2009).

Por otra parte, América Latina abriga un importante flujo migratorio regional dirigido a países vecinos, que se encuentran en mejor situación económica y con más perspectivas de empleo. Ha habido un importante aumento de este tipo de movimiento: de un estoque acumulado de 1.218.990 latinoamericanos y caribeños residiendo en países de la región diferente a la de nacimiento, en 1970, se ha pasado a 1.995.149, en 1980, alcanzando 2.242.268 migrantes intraregionales, en la década de 1990 (Patarra, 2009). Según estimaciones de la CEPAL en el año 2005 existían aproximadamente 25 millones de latinoamericanos migrantes lo que representaba el 13% del total de migrantes del mundo, el 4% de las personas residentes en

Latinoamérica mientras que los inmigrantes residentes en la región representaban menos del 1% (CEPAL , 2006).

Se trata de movimientos no sólo de residencia sino que de movilidad temporal y circular, relacionada a los ciclos económicos, a las actividades agrícolas, a la construcción de grandes obras y al comercio, entre otras, y su influencia se faz sentir especialmente en las fronteras. No obstante, el padrón intraregional ha sido sensible no solamente a las coyunturas económicas sino que también a la violencia que propicia fugas hacía países vecinos y retorno a los países de origen cuando esta disminuye (caso colombiano) (Patarra, 2009).

Entre los años 70 y 80 se observa una desaceleración del movimiento interno y un incremento en el movimiento de latinoamericano hacía los Estados Unidos. Esta desaceleración podría estar relacionada a la crisis económica de los 80, al retorno de exilados o a las nuevas formas de movilidad de la población, principalmente en las áreas de frontera, que no implica cambios de residencia (Villa, 1997). En Bolivia hay desplazamiento en el área de frontera, sobretodo en la región de Corumbá, motivado, principalmente, por el narcotráfico y el contrabando. Otro flujo importante es el de estudiantes brasileños que se dirigen Santa Cruz de la Sierra (habría en la ciudad alrededor de cinco mil brasileños) (Patarra, 2009).

Venezuela y Argentina fueron los países que más atrajeron extranjeros de la región, principalmente en los años 70. Argentina ha sido destino tradicional por las posibilidades de trabajo en la agricultura, manufactura, construcción y servicios; por otra parte, el petróleo de Venezuela ha atraído colombianos y inmigrantes del Cono Sur. Sin embargo, en los años 90, estos países no tuvieron estabilidad suficiente para atraer inmigrantes como en otras épocas y la transferencia de población se ha dado con menor intensidad. Así, en los últimos años han aparecido otros destinos como Costa Rica, Chile, Brasil y México que han emergido como centros de atracción (Patarra, 2009).

Se observan flujos de migración intrarregional cada vez mayores desde Perú y Ecuador hacia Chile, de Bolivia y Paraguay a Argentina, de Haití a República Dominicana, de Nicaragua a Costa Rica, y de varios países centroamericanos a México. Es posible constatar que los emigrantes de América Latina comparten tres características sociodemográficas principales:

- i) una elevada participación de la emigración femenina;
- ii) la concentración de los flujos migratorios en las edades laboralmente más productivas de los inmigrantes y emigrantes;
- iii) el mayor nivel de escolaridad que ostentan los emigrantes respecto de sus compatriotas que no emigran (Solimano, 2008).

Es innegable que la migración femenina es un fenómeno que ha venido en aumento en los últimos años y que en varios países ha llegado a superar la migración masculina. Respecto a la edad de los emigrantes en los países de destino el rango más frecuente es entre 20 y 50 años, o sea, edad productiva y que aumentan la fuerza de trabajo de los países receptores. Con relación al nivel educacional las tasas de emigración de personas con educación terciaria más alta se encuentran en el Caribe (43%), seguida por la emigración desde Centroamérica (17%) y Sudamérica (5%) (Solimano, 2008).

Según otra perspectiva también se puede hablar de tres tendencias principales en los flujos migratorios latinoamericanos. La primera es el aumento de las tasas de migración y la

diversificación de destinos. Los principales ejemplos constituyen el flujo de mexicanos a Estados Unidos, de peruanos a Japón y de colombianos y ecuatorianos a España. La segunda tendencia es la intensificación de la migración intraregional y la consolidación del grupo de países expulsores de mano de obra. En este caso se intensifica la migración intra-regional y algunos países (Argentina, Brasil, Chile, Costa Rica y Venezuela) se constituyen o se mantienen como destinos preferidos en la región. Finalmente, la tercera tendencia es la de que los trabajadores migrantes son esencialmente sin calificación aunque en algunos casos la emigración de trabajadores calificados sea importante para algunos países (Uruguay, Venezuela, Ecuador, Paraguay y Perú) (Peticara, 2009).

Últimamente los procesos de integración y globalización económica con la consecuente apertura de mercados han propiciado la formación de bloques económicos que incrementan el intercambio económico y los movimientos poblacionales. Este proceso en el MERCOSUR ha tendido a consolidar espacios bi-nacionales con distintas dinámicas, donde el flujo migratorio es permanente y las actividades económicas actúan como mercados regionales integrados. Sin embargo, a pesar de dicha integración, la desigualdad entre los países es cada vez mayor resultando en un creciente volumen de desplazamientos que ya no está más circunscritos a las áreas de fronteras nacionales, sino que pueden ser clasificados de transfronterizos, involucrando, incluso, movimientos migratorios entre las regiones metropolitanas que componen el MERCOSUR (Patarra, 2009).

En resumen, se puede decir que en la región ha habido una doble tendencia de los movimientos migratorios internacionales: una primera toma la dirección a los países del primer mundo y una segunda los países de la región (Chakiel & Villa, 1992; Villa y Martínez, 2000). Asimismo, las nuevas tendencias respecto a los padrones migratorios en la región son el agotamiento de la inmigración de ultramar; la baja intensidad de la migración intraregional y un predominio femenino en los flujos; la emigración hacia Estados Unidos (tres cuartos del flujo), España y Japón que cumplen con el padrón migratorio sur-norte (Martínez, 2003).

2.1. Brasil: nuevos flujos hacia adentro y hacia afuera

Brasil ha sido históricamente el tercer⁴ receptor de los flujos migratorios internacionales en el período la gran migración europea cuando aproximadamente 60 millones de personas dejaron el continente y se dirigieron en su gran mayoría al continente americano. Se considera que el auge del movimiento internacional haya sido el periodo comprendido entre 1850-1950 pero gana fuerza en Brasil a fines del siglo XIX. El perfil del inmigrante ingresado en Brasil durante este período corresponde a personas documentadas, blancas, jóvenes de sexo masculino o familias con predominio de campesinos (Braga, 2009). Es tanto el peso de la entrada de extranjeros en este periodo que se puede decir que la inmigración internacional ha desempeñado un importante papel en la composición de la población y en la formación de su sociedad.

Según Levy (1974), se registran cuatro periodos principales en la historia de la inmigración en Brasil:

- 1°.: desde 1820 hasta 1876: periodo que corresponde a varias iniciativas de colonización tanto de tipo gubernamental como privada aunque los extranjeros también se dirigían a los centros urbanos. Hasta el final de dicho período había entrado

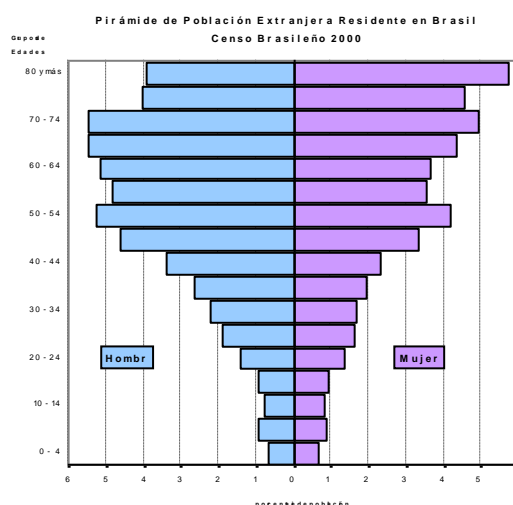
⁴ Según Stavarianos (1968) y Bassanezi (1996), entre 1820 y 1970 Brasil ha recibido 5,1 millones de inmigrantes (el 9% del total de inmigrantes internacionales), atrás de EUA que ha recibido 32,5 millones (el 57%) y Argentina, 6,5 millones (el 11%) (citado por Braga, 2009).

al país un total de 350.117 inmigrantes de los cuales casi la mitad (46%) eran portugueses;

- 2º.: desde 1877 hasta 1903: este periodo está muy relacionado al cultivo del café, a los subsidios estatales y a la entrada masiva de inmigrantes que sustituyen a los esclavos en los cultivos. Se contabiliza una entrada de 1.927.992 personas de las cuáles más de la mitad (58%) eran italianas;
- 3º.: desde 1904 hasta 1930: es una fase relacionada con la valorización del café y la entrada de los primeros contingentes de japoneses. Entran al país en esta fase un total de 2.142.781 personas cuyos orígenes son más diversificados;
- 4º.: desde 1931 hasta 1963: empieza en el país una fase restrictiva a la entrada de inmigrantes lo que resulta en una entrada total de solamente 1.106.404 personas.

A partir de los años 60 disminuye la entrada de extranjeros en el país evidenciando el agotamiento del modelo lo que puede ser comprobado con datos sobre los inmigrantes residentes en Brasil. El gráfico que se presenta a continuación, por ejemplo, con base a los datos del censo 2000, muestra una pirámide de edad invertida de los extranjeros residente en Brasil lo que significa que es mucho mayor la proporción de personas mayores que de jóvenes o niños: casi un 80% de la población extranjera tenía más de 40 años para el censo del 2000. Tales datos comprueban fehacientemente el agotamiento del modelo de inmigración de fines del siglo XIX.

Gráfico 1



Fuente: Tabulaciones propias a partir de CELADE - IMILA (Investigación Migración Internacional de Latinoamérica) con datos del Censo 2000. (<http://www.eclac.cl/migracion/imila>).

En los años 80 Brasil se incorpora a la tendencia latinoamericana de emigrar a Estados Unidos, Japón y Europa (contaba anteriormente con un importante movimiento de salida rumbo a Paraguay) y es en esta década que empieza a presentar saldos migratorios negativos (Patarra & Baeninger, 1996). Este cuadro refleja las consecuencias de las nuevas transformaciones en el escenario internacional que están relacionadas a la reestructuración de la producción que implicó movilidad de capitales y de personas. Asimismo, Brasil se ha enfrentado en la citada década con una importante crisis económica que ha tenido como una

de sus consecuencias la emigración de alrededor de 2,5 millones de personas, según cálculos de Carvalho (1996), citado por Braga (2009). Este mismo autor calcula que en los años 90 se fueron más de 2 millones personas (Carvalho, 2005, citado por Braga). Los componentes novedosos de los flujos en el país son la migración de retorno y la llegada de inmigrantes indocumentados (Braga, 2009)

Según el Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil (MRE, 2008) los brasileños residentes fuera del país correspondían, en el año 2007, a un monto estimado entre 2 y 3,7 millones y se encontraban en distintos países, tal como se puede observar en la tabla 1 que se muestra a continuación. Hablando en números redondos, aproximadamente un 40% de los brasileños se encontraban en Norte América, un 25% en Europa, un 20% en Sudamérica y un 10% en Asia. Por otra parte, Norte América y Asia presentaban una gran concentración en determinados países: en el primero caso la casi totalidad se encontraba en EUA y en el segundo en Japón, ambos países presentando concentraciones de alrededor del 97%.

Tabla 1: Brasileños en el mundo, año 2007

	Mayor estimativa (a)		Menor estimativa (a)		Estimativa puestos (b)	
	(N)	(%)	(N)	(%)	(N)	(%)
Norte América	1.528.307	40.9	872.715	42.4	1.278.650	42.0
Europa	1.010.330	27.0	503.589	24.5	766.594	25.2
Sudamérica	766.013	20.5	313.133	15.2	611.708	20.1
Asia	319.311	8.5	315.965	15.3	318.285	10.5
Medio Oriente	70.933	1.9	30.316	1.5	30.341	1.0
Oceanía	18.500	0.5	12.525	0.6	17.250	0.6
África	15.594	0.4	7.269	0.4	15.323	0.5
Centroamérica	6.838	0.2	4.111	0.2	6.611	0.2
TOTAL	3.735.826	100,0	2.059.623	100,0	3.044.762	100,0

Fuente: Elaboración propia con base a datos del Ministerio de Relaciones Exteriores (MRE, 2008).

(a) Números máximos y mínimos de brasileños en cada país, con base a informaciones disponibles localmente, tales como oficiales, estimativas realizadas por organizaciones no gubernamentales e investigaciones conducidas por los medios.

(b) Presenta proyecciones realizadas por las embajadas y consulados de Brasil en cada país, generalmente con base en datos relativos a la prestación de servicios consulares, tales como emisión de pasaportes o registro notariales.

La migración brasileña hacia EUA es fruto de la recesión que se ha apoderado de Brasil en la década de 80, conocida por los economistas latinoamericanos como la llamada “década perdida” y que ha llevado nacionales a otros destinos tales como Canadá, Japón y Europa. Se trata de una migración preponderantemente indocumentada, con participación equivalente de hombres y mujeres predominantemente de clase media, media baja. La idea de estos migrantes era trabajar algunos años, ahorrar y regresar al Brasil y se ocupaban principalmente en servicios de limpieza, como ayudante de cocina, mozo y entregador de pizzas y periódicos (Braga, 2008, citado por Braga, 2009).

La migración para EUA involucra dos temas clave y que nos interesa particularmente para el caso de la inmigración hacia Chile. Se trata de la identidad comunitaria y étnica. Respeto a la identidad étnica hay que recordar que los formularios de los censos norteamericanos no contienen categorías en las cuáles los brasileños puedan autoidentificarse según su etnia o su origen nacional⁵. Con relación a la identidad comunitaria hay una completa falta de sentido de comunidad y de organizaciones de base comunitaria conformada por brasileños, en EUA lo

⁵ Una opción del Censo 2000 es se autoidentificar como “hispanic/latino” que constituye una categoría que sirve para identificar aquellas personas que son hispanohablantes o son de origen o descendencia española. Naturalmente esta categoría no sirve para un brasileño y, por lo tanto, lo excluye ya que quine escriba “brasileño” abajo de otro “hispanic/latino” será clasificado como no-hipánico y su nacionalidad no será tabulada (Margolis, 2003).

que se explica, en gran parte, por la falta de tiempo de los migrantes, ya que trabajan mucho para juntar dinero y volver a su país y también porque dedicarse a esto podría estar significando que, de alguna manera, estarían ahí para quedarse. Con relación a la identidad étnica la identidad entre migrantes brasileños en EUA nace de la necesidad de mostrar que “no somos como ellos” y este “ellos” puede ser otro grupo de migrantes o otros brasileños de status social más bajo (Margolis, 2003).

La migración hacia Japón corresponde al mismo periodo que la que se dirige a EUA pero presenta características distintas por ser de retorno y con apoyo del estado japonés. Los nipobrasileños representan actualmente el tercer mayor grupo de inmigrantes recientes llegados al Japón (Braga, 2009) y el tercero mayor grupo de brasileños fuera del país (Fusco, 2002). Este flujo ocurre en un momento que Japón estaba viviendo un periodo de crecimiento acelerado que demandaba mucha mano de obra pero que el país, por diversos factores no lograba responder. Entre estos factores se puede citar el perjuicio de los nativos jóvenes respecto a los trabajos poco calificados, la baja participación femenina en el mercado laboral, el envejecimiento de la población, la baja tasa de natalidad y el casamiento tardío de la población (Fusco, 2002). Por estos motivos trabajadores extranjeros fueron reclutados, a través de agencias especializadas para los puestos de trabajo 5ks: pesado (kitsui), peligroso (kiken), sucio (kitanai), exigente (kiishii) e indeseable (kirai). La dinámica del flujo ha durado casi dos décadas, se ha consolidado y estabilizado, estrechando las relaciones sociales entre los dos países (Kawamura, 1999 citado por Fusco, 2002).

Ya en los casos de Europa y Sudamérica existe una mayor dispersión de brasileños entre sus países pero esta es mayor en Europa. Como se puede observar en la tabla 2 en el caso europeo Reino Unido es el país que concentra el mayor porcentaje de los brasileños que viven en Europa lo que representa aproximadamente un tercio de ellos. Le sigue en importancia Portugal, España e Italia cuyos porcentajes similares. Respecto a Sudamérica (tabla 3) más de dos tercios de los brasileños están concentrados en Paraguay le siguiendo en importancia otros países limítrofes que son Guyana Francesa, Argentina y Bolivia. También es importante notar que Chile, según estos datos, es el octavo destino de los brasileños que salen del país.

Tabla 2: Brasileños en Europa, año 2007

	Mayor estimativa (a)	Mayor estimativa (a)	Menor estimativa (a)	Menor estimativa (a)	Estimativa puestos (b)	Estimativa puestos (b)
	(N)	(%)	(N)	(%)	(N)	(%)
Reino Unido	300.000	29,7	150.000	29,8	150.000	19,6
Portugal	160.000	15,8	69.518	13,8	147.500	19,2
España	150.000	14,8	74.085	14,7	110.000	14,3
Italia	132.000	13,1	110.000	21,8	132.000	17,2
Alemania	59.338	5,9	21.211	4,2	46.209	6,0
Suiza	60.000	5,9	22.861	4,5	55.000	7,2
Otros	148.992	14,8	55.914	11,2	125.885	16,5
TOTAL	1.010.330	100,0	503.589	100,0	766.594	100,0

Fuente: Elaboración propia con base a datos del Ministerio de Relaciones Exteriores (MRE, 2008).

(a) Números máximos y mínimos de brasileños en cada país, con base a informaciones disponibles localmente, tales como oficiales, estimativas realizadas por organizaciones no gubernamentales e investigaciones conducidas por los medios.

(b) Presenta proyecciones realizadas por las embajadas y consulados de Brasil en cada país, generalmente con base en datos relativos a la prestación de servicios consulares, tales como emisión de pasaportes o registro notariales.

Tabla 3: Brasileños en Sudamérica, año 2007

	Mayor estimativa (a)	Mayor estimativa (a)	Menor estimativa (a)	Menor estimativa (a)	Estimativa puestos (b)	Estimativa puestos (b)
	(N)	(%)	(N)	(%)	(N)	(%)
Paraguay	515.517	67,3	204.890	65,4	487.517	79,7
G. Francesa	70.000	9,1	20.000	6,4	20.000	3,3
Bolivia	46.600	6,1	13.744	4,4	15.091	2,5
Argentina	42.921	5,6	37.114	11,9	38.500	6,3
Surinam	40.000	5,2	5.822	1,9	8.000	1,3
Uruguay	21.353	2,8	10.982	3,5	18.848	3,1
Venezuela	11.288	1,5	11.191	3,6	11.288	1,8
Chile	8.316	1,1	3.938	1,3	3.938	0,6
Otros	10.018	1,3	5.422	1,7	8.526	1,4
TOTAL	766.013	100,0	313.103	100,0	611.708	100,0

Fuente: Elaboración propia con base a datos del Ministerio de Relaciones Exteriores (MRE, 2008).

(a) Números máximos y mínimos de brasileños en cada país, con base a informaciones disponibles localmente, tales como oficiales, estimativas realizadas por organizaciones no gubernamentales e investigaciones conducidas por los medios.

(b) Presenta proyecciones realizadas por las embajadas y consulados de Brasil en cada país, generalmente con base en datos relativos a la prestación de servicios consulares, tales como emisión de pasaportes o registro notariales.

Las informaciones sobre las comunidades de brasileños en el extranjero son de tipo consular, académica y de prensa. Con base en ellas se puede observar que las principales comunidades brasileñas, segundo levantamientos administrativos internos, se encuentran en EUA, Paraguay, Japón, Portugal, Reino Unido, Alemania e Italia. Respeto a las remesas los valores han aumentado significativamente en los últimos años, pasando desde US\$ 2,6 mil millones en el 2001 a US\$ 6,4 mil millones cuatro años después. Se estima que para el año 2003 las remesas ascendían a US\$ 5,8 mil millones: 3 mil millones tendrían por origen Japón, US\$ mil millones EUA, mil millones de Europa Occidental (mitad de Portugal) y US\$ 800 millones de los demás países (Firmeza, 2007).

2.2. Chile: nuevo flujo hacia adentro

Chile también ha recibido inmigrantes europeos a fines del siglo XIX y ha sido parte de la ola migratoria analizada anteriormente para el caso de Brasil pero todo ha sido a menor escala. Así, se puede decir que los flujos provenientes de Europa hacía Chile duraron hasta aproximadamente mediados del siglo XX.

Por otra parte, la aceleración de la migración internacional desde América Latina observada en las últimas décadas coincidió con un bajo ritmo de crecimiento económico de la región que ha contribuido a aumentar las brechas de desarrollo. Sin embargo, algunos países como Chile, que en el mismo periodo experimentó una aceleración más sostenida del crecimiento económico, han visto disminuir tales brechas lo que ha contribuido a aumentar sus poderes como polo de atracción de inmigrantes (Solimano, 2008).

Es también por esto que desde mediados de los 90 el país ha experimentado un fuerte incremento en la entrada de inmigrantes. Explicando en más detalles este aumento obedece a factores tales como el desplazamiento desde países menos desarrollados hacia países con mejores oportunidades de empleo y las políticas cada vez más restrictivas que adoptan los países de mayor atracción de inmigrantes lo que genera presiones sobre nuevos destinos (Stefoni, s/f).

El aumento de la entrada de inmigrantes en el país ha creado una sensación de que se está frente a una *oleada migratoria* lo que ha generado representaciones del inmigrante muy

estigmatizadas, especialmente respecto a los peruanos y bolivianos. Situación para la cual mucho han contribuido los medios de comunicación por hacer subir el perfil de la “oleada”. Sin embargo, hay que tener presente que por más que haya aumentado el volumen de los flujos la población extranjera residente en Chile es mucho menor que la de los chilenos residentes en el extranjero, respectivamente 185 mil y 500 mil personas según el censo del 2002. Asimismo se debe registrar que los registros consulares indican que los chilenos viviendo fuera del país podrían llegar a ser 800 mil (Martínez, 2003a).

La nueva oleada de inmigrantes a Chile tiene su origen en países vecinos y cercanos y, dada su magnitud comparativa, hace que el país empiece a ser reconocido como un destino para determinados países de la región. En este sentido ha habido una mayor diversificación de los países de origen, han venido no solamente los tradicionales vecinos argentinos sino que ha aumentado significativamente la entrada de peruanos así como de ecuatorianos, colombianos y brasileños, por ejemplo (Stefoni, 2009).

Argentinos y peruanos constituyen los dos grupos de inmigrantes más numerosos existentes en el país. La migración entre Chile y Argentina es de larga historia y se ha concentrado principalmente en el sur de ambos países y en la Patagonia (Norambuena, 1997, citado pro Stefoni, 2009). Sin embargo, la crisis argentina del 2002 ha producido un incremento en el número de visas otorgadas por Chile a argentinos (Stefoni, 2009).

El movimiento migratorio entre Perú y Chile viene de antes de la formación de los estados nacionales. Lo novedoso de la migración peruana actual no es la migración fronteriza sino el incremento en el país de personas que llegan a Santiago, provenientes de varios lugares de Perú. No se trata de una extensión de la migración fronteriza sino que de un nuevo perfil. Se caracteriza por ser una migración de con alta presencia de mujeres jóvenes que se emplea preferentemente en el empleo domestico (el 71% de las peruanas se emplean en este sector según el censo 2002). Se trata de mujeres que vienen a trabajar para mantener a sus familias en Perú y para las cuáles la reunificación familiar será un proceso que durará varios años (Stefoni, 2009).

Los otros grupos significativos de inmigrantes considerando su tamaño son los bolivianos, los ecuatorianos y los brasileños.

Respecto a los chilenos que emigran se puede decir que el 71% de ellos tiene, cuando mucho, estudios secundarios y el 24% posee educación técnica, universitaria o de postgrado. En contraste, el 65% de los ecuatorianos residentes en Chile tiene título universitario mientras que los emigrantes ecuatorianos a España, Italia y Venezuela tienen menores niveles educacionales. Otros datos corroboran la idea de que América Latina no es una fuente importante de profesionales en los mercados internacionales de trabajo. América del Sur recibió solamente un pequeño porcentaje (6.5%) del total de las visas H-1B que son otorgadas por Estados Unidos (en 2002) a profesionales y a personal especializado proveniente de otros países. En cambio, Asia recibió el 65% de estas visas (Solimano, 2008).

CAPÍTULO 3: UNA APROXIMACIÓN CUANTITATIVA A LA INMIGRACIÓN BRASILEÑA EN CHILE

Según el censo de 1992 vivían en Chile 105.070 extranjeros⁶, lo que correspondía a un 0,8% de la población total del país. El mayor porcentaje de ellos provenía de América y Europa, el

⁶ Los datos citados de aquí y en adelante corresponden al Censo Demográfico de Chile 2002 (www.ine.cl) y a IMILA (Investigación Migración Internacional de Latinoamérica, www.cepal.org).

64 y el 28% respectivamente. Entre aquellos extranjeros provenientes del continente americano el 55% estaba compuesto por sudamericanos.

Ya en el censo del 2002 los extranjeros residentes sumaban 184.464. Como se puede observar, entre los dos censos ha habido un aumento porcentual de más del 50% en la cantidad de inmigrantes y ellos pasaban a representar el 1,2% de la población de Chile. Los americanos aumentaban su participación (77%) mientras que los europeos la tenían disminuida (17%) con relación al censo anterior.

Al igual que en el censo 1992 la mayor cantidad de extranjeros que vivían en Chile en el 2002 provenían de América del Sur: el 68% de los extranjeros residentes. Por nacionalidad se distribuyen de la siguiente forma:

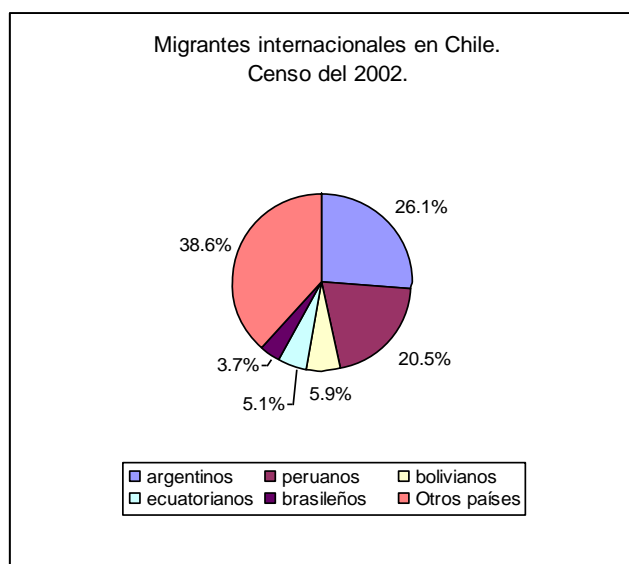
Tabla 4: Inmigrantes internacionales en Chile según el censo del 2002

País	Numero de inmigrantes
Argentinos	48.176
Peruanos	37.860
Bolivianos	10.919
Ecuatorianos	9.393
Brasileños	6.895
Otros países	71.221
Total	184.464

Fuente: Tabulaciones propias a partir de CELADE - IMILA (Investigación Migración Internacional de Latinoamérica) con datos del Censo 1992 (<http://www.eclac.cl/migracion/imila>).

Y su peso puede ser mejor observado en el grafico abajo:

Gráfico 2



Fuente: Tabulaciones propias a partir de CELADE - IMILA (Investigación Migración Internacional de Latinoamérica) con datos del Censo 1992 (<http://www.eclac.cl/migracion/imila>).

Como se ha visto el colectivo de brasileños en Chile sumaba, en año 2002, casi 7 mil personas y representaba el 5° del país en términos numéricos y el 3,7% por ciento de todos los extranjeros residentes en el país. Además, hubo un gran aumento (más del 50%) de los brasileños residentes en Chile con relación al censo anterior. Considerando el sexo se observa

que 3.178 eran hombre y 3.721 mujeres lo que representa un índice de masculinidad de 85,4%.

3.1. Años de residencia

Comparando los datos del censo 1992 con los datos del 2002 se observa un importante aumento en la proporción de brasileños con más de 5 años de residencia en Chile. En 1992 ellos representaban el 41% y en 2002 el 72% (tabla 5). Cabe notar que prácticamente todo el restante brasileños residía en América Latina y el Caribe 5 años antes, correspondiendo al resto del mundo no más que el 2%. También es importante llamar la atención para el hecho de que las diferencias por sexo son insignificantes y no pasan de 2 puntos en todas las variables analizadas.

Tabla 5: Brasileños residentes en Chile (5 años y más), según residencia 5 años antes por sexo Censos 1992 y 2002

Sexo	Total	Residencia 5 años antes en:			
		Chile	País de origen		Ignorado
			América Latina Y el Caribe	Resto del Mundo	
1992					
Total	4.063	1.658	2.231	98	76
Hombres	1.873	767	1.020	49	37
Mujeres	2.190	891	1.211	49	39
Total	100	41	55	2	2
Hombres	100	41	55	3	2
Mujeres	100	41	56	2	2
2002					
Total	6.721	4.858	1.713	107	43
Hombres	3.088	2.216	796	50	26
Mujeres	3.633	2.642	917	57	17
Total	100	72	25	2	1
Hombres	100	72	25	2	1
Mujeres	100	73	26	2	0

Fuente: Tabulaciones propias a partir de CELADE - IMILA (Investigación Migración Internacional de Latinoamérica) con datos del Censo 1992 (<http://www.eclac.cl/migracion/imila>).

3.2. Edad

Un análisis considerando la edad de la población (tabla 6, gráficos 3 a 6) y comparando la población nativa con la de migrantes brasileños muestra como la segunda es mucho más joven que la primera y está compuesta predominantemente por niños en 1992 y jóvenes en el 200.

En el año 2002, la población migrante brasileña estaba compuesta mayoritariamente por adolescentes y jóvenes entre 10 y 29 años, grupos que juntos sumaban el 64% de la población. Era muy bajo el porcentaje de adultos mayores (5%) y de niños (8%) considerando que la población de 30 a 49 años sumaba el 21%. Llama la atención el hecho de que las mujeres eran proporcionalmente menos numerosas hasta el tramo 20-29 años. A partir de esto aumenta el peso de las mujeres que llegan a doblar a los hombres en el tramo que comprende edades que van desde los 40 hasta los 49 años (12% x 6%). En los tramos siguientes las diferencias de sexo son insignificantes.

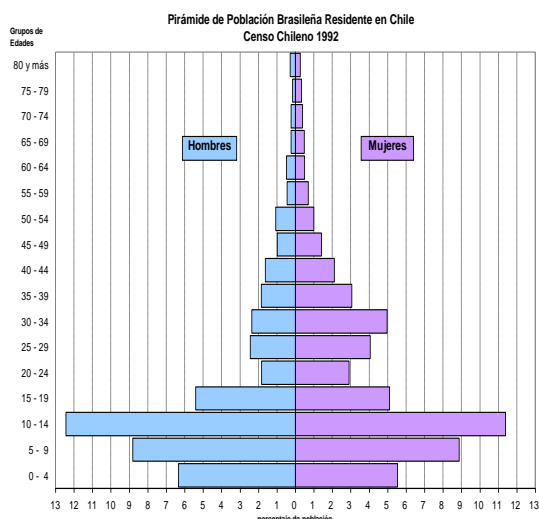
Comparando con 1992 se nota una importante disminución del peso de los niños con edades de 0 a 9 años (representaban el 30% en 1992 y en el 2002 solamente el 8%). Se observa también un gran aumento del peso del tramo de edad 20-29 que triplica: pasan de ser 11% a representar el 33%. Tal situación sugiere “envejecimiento” de la población (crecimiento de los niños que entre un censo y otro cambian de tramo de edad) y/o una mayor entrada de jóvenes inmigrantes brasileños al país.

Tabla 6: Brasileños residentes en Chile, según sexo y grupos de edad. Censos 1992 y 2002

Grupos de edad	1992			2002		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
0 - 9	30	32	27	8	9	8
10 - 19	34	38	31	31	34	28
20 - 29	11	9	13	33	35	31
30 - 39	12	9	15	13	10	16
40 - 49	6	6	7	9	6	12
50 - 59	3	3	3	3	3	3
60 y más	3	3	4	2	2	3
Total (%)	100	100	100	100	100	100
Total (N)	4.610	2.165	2.245	6.899	3.178	3.721

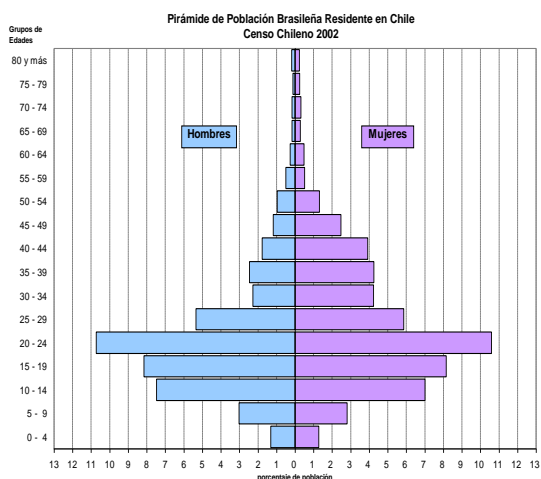
Fuente: Elaboración propia a partir de CELADE - IMILA (Investigación Migración Internacional de Latinoamérica) con datos del Censo 1992 y 2002 (<http://www.eclac.cl/migracion/imila>).

Gráfico 3



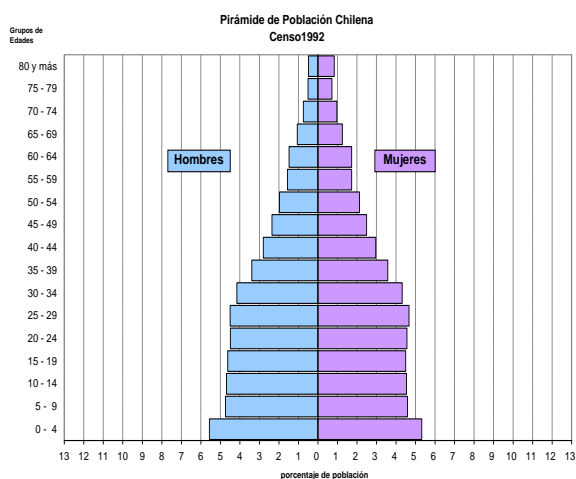
Fuente: Tabulaciones propias a partir de CELADE-IMILA (Investigación Migración Internacional de Latinoamérica) con datos del Censo 2002 (<http://www.eclac.cl/migracion/imila>).

Gráfico 5



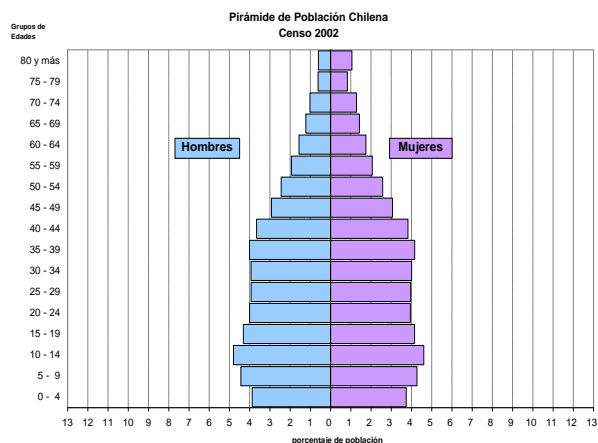
Fuente: Tabulaciones propias a partir de CELADE-IMILA (Investigación Migración Internacional de Latinoamérica) con datos del Censo 2002 (<http://www.eclac.cl/migracion/imila>).

Gráfico 4



Fuente: Tabulaciones propias a partir de CELADE-IMILA (Investigación Migración Internacional de Latinoamérica) con datos del Censo 2002 (<http://www.eclac.cl/migracion/imila>).

Gráfico 6



Fuente: Tabulaciones propias a partir de CELADE-IMILA (Investigación Migración Internacional de Latinoamérica) con datos del Censo 2002 (<http://www.eclac.cl/migracion/imila>).

3.3. Estado civil

Casi la mitad de las brasileñas de 15 años y más residente en Chile en el 2002 (tabla 7) era soltera (48%) mientras que la otra mitad estaba casada y unida (47%). La proporción de hijos sobrevivientes era altísima: 97% entre las solteras contra 98% entre casadas y unidas.

Comparando con los datos de 1992 se nota que en el 2002 hubo una importante disminución del porcentaje de solteras (de 62% a 48%) y aumento de las casadas y viudas (de 31 a 47%).

Tabla 7: Brasileñas residentes en Chile de 15 años y más según estado civil. Censos 1992 y 2002

Estado civil	Población Total (N)	Población Total (%)	Proporción de hijos sobrevivientes
1992			
Solteras	779	62	97
Casadas y unidas	387	31	100
Otros estados	90	7	94
Total	1.256	100	96
2002			
Solteras	1.425	48	97
Casadas y unidas	1.381	47	98
Otros estados	150	5	93
Total	2.956	100	97

Fuente: Tabulaciones propias a partir de CELADE - IMILA (Investigación Migración Internacional de Latinoamérica) con datos del Censo 1992 (<http://www.eclac.cl/migracion/imila>).

3.4. Nivel de instrucción

La gran mayoría de los brasileños residentes en Chile con 15 años y más de edad tenía, en el 2002, más de 10 años estudio independiente del sexo (tabla 8). No obstante era mayor la proporción de hombres con 10 años y más de estudio que de mujeres en todos los tramos de edad excepto en el tramo de 15 a 19 años en el cual la diferencia era de un punto a favor de las mujeres. La diferencia a favor de los hombres alcanzaba un máximo de 7 puntos en los tramos de edad 30-39 y 40-49 años.

La comparación intercensal muestra importante aumento del nivel de educación de la población brasileña residente en Chile en todos los tramos de edad y para ambos sexos. La población con 10 años y más de estudio pasa de 50 a 70%. Considerando la edad cabe destacar el 90% de los jóvenes con edades entre 20 y 29 años tenían 10 años de estudio o más.

Tabla 8: Brasileños residentes en Chile según años de estudio aprobados, por sexo y grupos de edad Censos 1992 y 2002

Grupos de edad/ Sexo	1992					2002				
	Total (N)	Años de estudio aprobados (%)				Total (N)	Años de estudio aprobados (%)			
		Menos de 4 años	de 4 a 6 años	de 7 a 9 años	10 años y más		Menos de 4 años	de 4 a 6 años	de 7 a 9 años	10 años y más
Ambos sexos	3.248	4	23	23	50	6.319	2	9	18	71
15-19	484	4	3	38	56	1.124	2	1	25	71
20-29	518	2	5	10	82	2.244	1	1	7	91
30-39	564	2	5	9	83	912	2	3	11	84
40-49	282	4	8	5	83	644	2	2	11	85
50-59	148	7	9	9	75	226	4	1	10	85
60 y más	154	8	18	15	59	170	4	6	12	77
Hombres	1.467	4	26	23	47	2.880	3	10	17	71
15-19	249	2	2	39	57	562	2	2	25	71
20-29	197	2	5	6	87	1.109	1	1	6	92
30-39	194	2	7	5	86	327	2	3	6	89
40-49	120	3	10	5	82	203	2	0	7	90
50-59	70	11	9	9	71	101	5	1	6	88
60 y más	64	11	14	14	61	62	5	6	10	79
Mujeres	1.781	4	21	22	53	3.439	2	8	18	72
15-19	235	5	4	37	54	562	2	1	26	72
20-29	321	2	6	13	79	1.135	1	1	8	90
30-39	370	2	4	12	82	585	2	4	13	82
40-49	162	4	6	6	85	441	2	3	12	83
50-59	78	3	9	10	78	125	3	1	14	82
60 y más	90	6	21	16	58	108	4	6	14	76

Fuente: Tabulaciones propias a partir de CELADE - IMILA (Investigación Migración Internacional de Latinoamérica) con datos del Censo 1992 (<http://www.eclac.cl/migracion/imila>).

En el 2002 la proporción de brasileños con 10 años de estudio y más (tabla 9) era de 71%: menos que los migrantes de Ecuador y Perú (77%) y más que los de Argentina (54%) y Bolivia (54) independiente del género. Considerando la edad se puede observar que esta jerarquía no se mantiene en todos los tramos de edad. En los tramos 20-29 y 50-59 de edad los brasileños presentan el mayor porcentaje de jóvenes con 10 años y más de estudio, respectivamente el 91% y el 85%. En el tramo 40-49 también presenta el mayor porcentaje (85%) que es el mismo de Ecuador.

Los brasileños presentan los mayores porcentajes de hombres con 10 años y más de estudio sólo en los tramos 40-49 (90%) y 50-59 (88%) años de edad. Ecuatorianos residentes en Chile presentaban proporciones idénticas a Brasil para los mismos tramos de edad.

Ya las mujeres brasileñas presentan mayores porcentajes en los tramos 20-29, 50-59 y 60 y más. Tales diferencias son más acentuadas en los últimos tramos citados. Llegan incluso a doblar sus pares bolivianas.

En fin, se puede concluir que, en el agregado, ecuatorianos y peruanos tienen mejor nivel educativo que brasileños. A su vez estos últimos presentan mejores niveles educativos que argentinos y bolivianos según la variable utilizada, años de estudio.

Tabla 9: Porcentaje de inmigrantes residentes en Chile con 10 años o más de estudio aprobados según tramo de edad, sexo y países seleccionados. Censo 2002

Sexo/ Grupos de edad	P a í s e s				
	Argentina	Bolivia	Brasil	Ecuador	Perú
Ambos sexos	57	54	71	77	77
15-19	57	66	71	71	70
20-29	81	71	91	87	85
30-39	75	61	84	92	85
40-49	72	56	85	85	77
50-59	73	46	85	77	69
60 y más	54	39	77	67	56
Hombres	58	59	71	79	81
15-19	55	67	71	69	71
20-29	80	77	92	87	88
30-39	78	64	89	95	89
40-49	76	65	90	90	86
50-59	77	53	88	88	80
60 y más	61	44	79	89	64
Mujeres	56	50	72	77	75
15-19	59	66	72	73	70
20-29	82	66	90	86	83
30-39	73	58	82	89	82
40-49	67	48	83	80	73
50-59	69	41	82	71	63
60 y más	49	34	76	54	48

Fuente: Tabulaciones propias a partir de CELADE - IMILA (Investigación Migración Internacional de Latinoamérica) con datos del Censo 1992 (<http://www.eclac.cl/migracion/imila>).

3.5. Condición de actividad

En 2002 la tasa de participación de los brasileños era de 42% (tabla 10), 10 puntos menos que la de los nativos que era de 52%. Considerando el sexo eran activos respectivamente el 49% de los hombres y el 36% de las mujeres de nacionalidad brasileña. La tasa de las mujeres era baja y similar a la de nativas pero en el caso masculino la diferencia era muy grande ya que la tasa de actividad de los hombres nativos era del 70%.

Considerando la edad y el género se puede observar que en el caso de los hombres la tasa de participación era del 85% en el tramo de 30 a 59 años llegando a alcanzar el 89% en el tramo entre 40 y 49 años. Con relación a las mujeres la más alta tasa de actividad no llegaba a los 50% y ocurría en el tramo de 30 a 59 años.

Comparando los datos del censo 1992 era posible observar que la tasa de actividad de los hombres brasileños residentes en Chile era el doble (86%) de la de mujeres (36%). Considerando al mismo tiempo la edad, la diferencia entre las tasas de hombres y mujeres llegaba a ser de 53 puntos en el tramo de edad 50-59 años.

La comparación temporal evidencia que hubo una caída de 4 puntos en la tasa masculina. La mayor caída ocurrió en el tramo de edad 20-29 años. En cambio la tasa de actividad de las mujeres había aumentado en 10 puntos. Tal aumento ocurre en todos los tramos de edad especialmente en el tramo 30-39 y 40-49 (13 puntos) y 50-59 (16 puntos).

**Tabla 10. Brasileños residentes en Chile según condición de actividad, por sexo y grupos de edad
Censos 1992 y 2002**

Grupos de edad/ Sexo	1992	2002
Ambos sexos	37	42
15 – 19	3	10
20 – 29	42	43
30 – 39	51	61
40 – 49	57	61
50 – 59	58	66
60 y más	22	25
Hombres	53	49
15 – 19	4	12
20 – 29	58	47
30 – 39	83	85
40 – 49	88	89
50 – 59	86	88
60 y más	36	39
Mujeres	26	36
15 – 19	2	9
20 – 29	32	39
30 – 39	35	48
40 – 49	35	48
50 – 59	33	49
60 y más	12	17

Fuente: Tabulaciones propias a partir de CELADE - IMILA (Investigación Migración Internacional de Latinoamérica) con datos del Censo 1992 (<http://www.eclac.cl/migracion/imila>).

3.6. Inserción sectorial (rama de actividad)

Dos ramas principales concentraban los brasileños residentes en Chile en el 2002 (tabla 11): “comercio, reparaciones, hoteles y restaurantes” (26%) y “servicios comunales, sociales y personales” (24%). Les sigue en importancia “intermediación financiera, actividades inmobiliarias, empresas y alquiler” (17%) y las “industrias manufactureras” (8%).

Son muy importantes las diferencias por sexo. La mujer presentaba en el 2002 una proporción mucho mayor que hombres en la rama “servicios comunales, sociales y personales”: 30% contra 19% evidenciando la segregación ocupacional en tareas de cuidado. En las otras tres ramas citadas los hombres presentan porcentajes mayores entre 4 y 8 puntos de diferencia. Es importante notar, además, que los hombres aparecen con un porcentaje de 7% en la rama de la construcción.

Comparando con 1992 se nota que hubo una disminución acentuada de las personas ocupadas en la rama “servicios comunales, sociales y personales” que era de 35% y pasa a ser de 24%. Una caída que es mucho más acentuada entre los hombres: ellos disminuyen 8 puntos porcentuales mientras que las mujeres 16 puntos. Hay también una caída importante de 7 puntos entre las personas ocupadas en la industria manufacturera: en 1992 el 15% de los brasileños estaban en estas ocupaciones contra un 8% en el 2002. En este caso la caída es mucho más acentuada para hombres que para mujeres.

Tabla 11. Brasileños residentes en Chile (15 años más), económicamente activos, según rama de actividad económica por sexo Censos 1992 y 2002

Rama de Actividad	1992			2002		
	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer
Servicios Comunes, Sociales y Personales	35	27	46	24	19	30
Comercio, Reparaciones, Hoteles y Restaurantes	19	20	18	26	28	23
Industrias Manufactureras	15	18	9	8	10	6
Intermed.Finan,Act.Inmob/Empres/Alquiler	14	14	14	17	18	16
Transporte, Almacenam. y Comunic.	8	10	6	6	6	6
Servicio Domestico	(*)	(*)	(*)	5	2	3
Construcción	3	5	1	4	7	1
Agricultura, Ganadería, Silv. y Pesca	2	2	1	2	2	1
Minas y Canteras	1	1	0	2	3	2
Electricidad, Gas y Agua	0	0	0	1	1	0
Act. No Especificadas	3	3	4	0	0	0
Buscan Primera Vez	(*)	(*)	(*)	4	4	0
Total (%)	100	100	100	100	100	100
Total (N)	804	476	328	2.228	1.164	1.064

Fuente: Tabulaciones propias a partir de CELADE - IMILA (Investigación Migración Internacional de Latinoamérica) con datos del Censo 1992 (<http://www.eclac.cl/migracion/imila>).

3.7. Inserción ocupacional (grupos de ocupación)

Aproximadamente la mitad de los brasileños residentes en Chile en el 2002 eran “profesionales, científicos e intelectuales” (24%) y “profesionales y técnicos de nivel medio” (21%) con sólo un punto de diferencia por sexo (tabla 12). Esta es una proporción muy elevada que refleja tanto la selectividad de los migrantes como la contribución productiva que ejercen.

Tabla 12. Brasileños residentes en Chile (15 años más), económicamente activos, según grupos de ocupación por sexo. Censos 1992 y 2002

Grupos de Ocupación	1992			2002		
	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer
Profesionales, científicos e intelectuales	26	(*)	(*)	24	23	24
Personal directivo y de los poderes ejecutivo y judicial	21	(*)	(*)	10	13	8
Empleados de oficina	12	(*)	(*)	7	6	9
Profesionales y técnicos de nivel medio	11	(*)	(*)	21	20	21
Trabajadores de los servicios y vendedores	10	(*)	(*)	15	11	19
Operarios y artesanos	6	(*)	(*)	5	7	2
Trabajadores no calificados e ignorados	5	(*)	(*)	7	5	8
Operador de instalación maquina, montador y conductores	4	(*)	(*)	2	4	0
Trabajadores agric., pecuarios y forestales	1	(*)	(*)	0	1	0
Seguridad y fuerzas armadas	1	(*)	(*)	0	1	0
Busca trabajo y busca primera vez	1	(*)	(*)	4	4	5
Ignorado	0	(*)	(*)	4	4	4
Total (%)	100	(*)	(*)	100	100	100
Total (N)	804	(*)	(*)	2.228	1.164	1.064

Fuente: Tabulaciones propias a partir de CELADE - IMILA (Investigación Migración Internacional de Latinoamérica) con datos del Censo 1992 (<http://www.eclac.cl/migracion/imila>).

(*) No está este dato para 1992.

Otros dos grupos aglutinaba de manera significativa los brasileños: “trabajadores de los servicios y vendedores” (15%) y “Personal directivo y de los poderes ejecutivo y judicial” (10%). En este caso hay diferencias significativas por sexo. En el primero grupo de ocupación las mujeres (19%) presentan 8 puntos más que los hombres (11%) y en el segundo grupo son los hombres (13%) quienes presentan 5 puntos más que las mujeres (8%). Esta diferencia

sugiere la existencia de desigualdades que género que tienen que ver con que el hecho de que en el grupo de ocupación directivo los hombres tienen mayor presencia mientras que en el de servicio son las mujeres.

Comparando con 1992 se observa una caída importante del porcentaje de personas ocupadas como “personal directivo y de los poderes ejecutivo y judiciales”: representaban el 21% en 1992 y se reduce a prácticamente la mitad en 2002 (10%). Se puede observar un fenómeno inverso en el caso de la ocupación “profesionales y técnicos de nivel medio” que pasa de 11% en 1992 a 21% en el 2002. Finalmente, vale la pena comentar el aumento de 5 puntos entre las personas ocupadas como “trabajadores de los servicios y vendedores” que pasan de ser el 10% en 1992 a ser el 15% en el 2002.

En resumen, el colectivo de brasileños residentes en Chile sumaba en año 2002 casi 7 mil personas y representaba el 5° grupo del país en términos numéricos y el 3,7% por ciento de todos los extranjeros residentes en el país. Se trata de un grupo predominantemente joven y con un importante nivel educacional: la gran mayoría tenía más de 10 años estudio independiente del sexo, un nivel por encima de argentinos y bolivianos aunque menores que de ecuatorianos y peruanos. No obstante, presentaban tasa de participación mucho menor que de los nativos y mucho mayor que la de las mujeres aunque esta haya aumentado significativamente. Finalmente, respecto a la inserción laboral, aproximadamente la mitad de ellos eran profesionales y técnicos de nivel medio.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Esta investigación constituye solamente una primera aproximación a la inmigración brasileña en Chile. Se ha tocado algunos puntos considerados fundamentales pero solamente de forma preliminar y ellos serán profundizados durante la investigación que se pretende realizar para la tesis doctoral.

La investigación que aquí se plantea pretende construir un retrato de la inmigración brasileña en Chile y de los procesos de integración de este colectivo a la sociedad receptora desde una perspectiva étnico-racial, de clase y de género. Los resultados que se obtengan serán un novedoso aporte a la literatura científica sobre migraciones en Chile principalmente por las peculiaridades del colectivo escogido y por su novedoso enfoque.

En el estudio del colectivo de brasileños residentes en Chile se resaltarán la importancia de determinados elementos tales como lo son los procesos de integración socio-laboral y cultural a la sociedad receptora, la existencia o no de discriminación por parte de los nativos y como esta situación afectaría a este colectivo así como el funcionamiento de las redes migratorias involucradas.

A pesar de que se pretende estudiar solamente el colectivo de brasileños, al poner en práctica este estudio se estaría, al mismo tiempo, reflexionando sobre la forma como los autóctonos reaccionan frente al otro, al diferente, teniendo como punto de partida la percepción del extranjero, en el caso de los brasileños residentes en Chile.

Así, el presente trabajo entregaría aportes importantes al estudio no sólo de los procesos migratorios en Chile sino también sobre cómo la sociedad receptora trata y reacciona frente al diferente. Asimismo, el estudio resaltaría el aporte de los brasileños a la sociedad chilena, partiendo de la idea de que introducen cambios en la forma de ser y de relacionarse con los autóctonos.

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, L.E. (1998). La mirada cualitativa en sociología, Madrid, Fundamentos.
- Alonso, L.E.; Callejo, J. (1999). El análisis del discurso: del postmodernismo a las razones prácticas. En: REIS, núm. 88, pp 37-74.
- Arango, J. (2003) “La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra”. Migración y Desarrollo, nº 1, Octubre de 2003. Disponible en www.migracionydesarrollo.org
- Arizaga, L. (2005) “La política del estado ecuatoriano
- Bassanezi, M. S. (1996). “Imigrações internacionais no Brasil: un panorama histórico”. En Emigração e imigração internacionais no Brasil contemporâneo, ed. Patarra, Neide, v.1, p. 1-38. Campinas: FNUAP.
- ___ (2000). Etnicidad, raza y equidad en América Latina y el Caribe, CEPAL/LC/R.1967, Santiago de Chile.
- Braga Martes, A. C. (2009). Gestión pública de la inmigración en Brasil. En: Fischer- Bollin (2009). Migración y políticas sociales en América Latina. Rio de Janeiro, Soplá/Konrad Adenauer Stiftung.
- ___ (2008). New migrants, new land. University of Florida Press (en imprenta).
- ___ & Fleischer, Soraya (2003). Fronteiras Cruzadas. Etnicidade, gênero y redes sociais. São Paulo, Paz e Terra.
- Carvalho, J.A.M. (2005). Migrações internacionais do Brasil nas duas últimas décadas do século XX: algumas facetas de um processo complexo, altamente desconhecido (mimeo). Belo Horizonte: Cedeplar/UFMG.
- ___ (1996). O saldo dos fluxos migratorios internacionais no Brasil na década de 80: uma tentativa de estimação. In Patarra, N.L. (ed.). “Migrações internacionais, Herança XX, Agenda XXI, ed., v.2, p. 227-238. Campinas: FNUAP.
- Cavalcanti, Leo (2004). Lembrança de emigração e realidade de imigração: o fenômeno migratório na Espanha e a recente chegada dos brasileiros. Em Cadernos CERU, série 2, n.15.
- CEPAL (2006). Internacional migration, human rights and development in Latin American and the caribbean.
- Chakiel, J. & Villa, M. (1992). América Latina y el Caribe: dinámica de la población y desarrollo, Santiago de Chile, Celade.
- Doña Reveco, Cristián (2003). Transnacionalismo y nuevas perspectivas de integración. Documento presentado en el Primer Coloquio Internacional "Migración y Desarrollo: transnacionalismo y nuevas perspectivas de integración" realizado los días 23, 24 y 25 de octubre del 2003 en Zacatecas, México.

Firmeza, Torquato G. (2007). *Brasileiros no exterior*. Brasília, Fundação Alexandre de Gusmão/Ministério das Relações Exteriores.

Fusco, W., Yoiti, F. & Guimarães, R. (2002). *Brasileiros nos Estados Unidos y Japão*. Documento presentado en el XIII Encuentro de la Associação Brasileira de Estudos Populacionais - ABEP, Ouro Preto.

Hasenbalg, Carlos y Néelson do Valle Silva (1983), "Industrialização e estrutura de emprego no Brasil: 1960-1980", en: Carlos Hasenbalg y Néelson do Valle Silva (1988), *Estrutura social, mobilidade e raça*, IUPERJ/ Vértice, Río de Janeiro.

Hernández Sampieri, Roberto. Fernández Collado, Carlos. Baptista Lucio, Pilar (1998). *Metodología de la investigación*, México DF, McGraw-hill Interamericana Editores S.A.

Herrera, Encarna (1994). *Reflexiones en torno al concepto de integración en la sociología de la inmigración*. Papers, no. 43, Barcelona.

Kawamura, L. (1999). *Para onde vão os brasileiros*, Campinas, SP, Ed. Unicamp, 2000.

Levy, M. S. (1974) O papel da migração internacional na evolução da população brasileira 1872-1972. *Revista de Saúde Pública*, Nº 8.

Margolis, M. (2003). *Na virada so milenio: a emigração brasileira para os Estados Unidos*. En Braga Martes (2003). *Fronteiras cruzadas. Etnicidade, gênero e redes sociais*. São Paulo, Paz e Terra.

Mármora, Lelio (1997), *Las políticas de migraciones internacionales*, Alianza Editorial, Buenos Aires, 1ª Edición.

Martínez, J. (2003). *El mapa migratório de América Latina y el Caribe, las mujeres y el género*, Santiago de Chile, Cepal/CELADE (Serie Población y Desarrollo, 44).

Martínez, J. (2003a). *El encanto de los datos. Sociodemografía de la inmigración en Chile según el censo del 2002*, CEPAL/CELADE, Santiago de Chile. Serie Población y Desarrollo no. 49.

Massey, Douglas (1998). *The March of Folly: immigration policy after NAFTA*". *The American Prospect*, vol. 9, no. 37, marzo-abril, pp.2-9.

Massey, Douglas; Arango, Joaquin; Graeme Hugo; Kouauchi, Ali; Pellegrino, Adela; y Taylor, Edward (2005). *En: World in motion: understing international migration at the and of the millennium*. New York, Clarendon Press-Oxford.

MRE (2008). *Brasileiros no mundo. Estimativas*. <http://sistemas.mre.gov.br/kitweb/datafiles/BRMundo/pt-br/file/Brasileiros%20no%20Mundo%20-%20Estimativas.pdf>, (visita el 25/05/2009, 15:37).

OIT (2006). *An ILO Briefing Note for the OAS. Consultation on Migrants Workers Rights*, Washington DC.

Oriol, M. (1985). *L'ordre des identités*. *Revue Européenne des Migrations Internationales*, vol.1, num. 2 desembre, pp. 171-185.

Parella, Sònia R. (2005). Segregación laboral y “vulnerabilidad social” de la mujer inmigrante a partir de la interacción entre clase social, género y etnia. In Solé, C. & Flaquer, L. El uso de las políticas sociales por las mujeres inmigrantes, Madrid, Instituto de la Mujer.

Patarra, Neide (2009). “Principais fluxos migratórios entre os países da América do Sul ”. Presentado en el Seminario “Migrações na América do Sul”, Secretaria de Acompanhamento y Estudos Institucionais, Gabinete de Segurança Institucional da Presidência da República, Brasília, 8 de junio del 2009.

__. & Baeninger, R (1996). Migrações internacionais recentes: o caso do Brasil. En: Patarra, N. L. (coord.). Emigração e imigração internacionais no Brasil contemporâneo, São Paulo, FNUAP.

Peixoto, João (2004). As teorias explicativas das migrações: teorias micro e macrosociológicas, Instituto Superior de Economia e Gestão, Universidade Técnica de Lisboa.

Peticara, Marcela (2009). Introducción. En: Fischer- Bollin (2009). Migración y políticas sociales en América Latina. Rio de Janeiro, Soplá/Konrad Adenauer Stiftung.

Portes, Alejandro (2001), De debate and significance of immigrant transnationalism, Working Paper N° 01 – 03, The Center for Migration and Development, Princeton University, Princeton.

__. (1997), Globalization from below: the rise of transnational communities, Working Paper N° 98 – 01, De Center for Migration and Development, Princeton University, Princeton.

__. (1995), The Economic Sociology of Immigration, The Russell Sage Foundation, New York

__, Luis Guarnizo y Patricia Landolt (2003) La Globalización desde abajo: Transnacionalismo inmigrante y desarrollo. La experiencia de Estados Unidos y América Latina. FLACSO-México, FLACSO-Secretaría General.

Rangel, Marta (1994). Desigualdades raciais, migrações internas no Brasil e inserção sócio-ocupacional nas regiões metropolitanas do Rio de Janeiro e de São Paulo. Tesis para obtener el título de master en sociología por el Instituto Universitário de Pesquisas do Rio de Janeiro.

__. (1998). “Condición migratoria, raza y género en el mercado de trabajo brasileño: el caso de las Regiones Metropolitanas de Rio de Janeiro y de Sao Paulo”. Notas de Población, no. 67/68, pág. 247-288, CELADE/CEPAL, Santiago de Chile.

Rojas Soriano, Raúl. (1991). Guía para realizar investigaciones sociales. 7ª edición, Plaza y Valdés, México.

Sanz Abad, Jesús (2009). Entre “cumplir” y “hacer cosas”: estrategias económicas y simbolismo en el uso de las remesas de la migración ecuatoriana en España. Tesis doctoral presentada a la Universitat Rovira i Virgili.

Sasaki, Elisa M. & Assis, Glaucia (2000). Teorias das migrações internacionais. Presentado en el XII Encuentro Nacional de la Asociación Brasileña de Población, Caxambu.

Solé, Carlota (1981). La integración sociocultural de los inmigrantes en Cataluña. Barcelona, Ed. C.I.S.

Solé, Carlota *et alli* (2002). El concepto de integración desde la sociología de las migraciones. Revista Migraciones no. 12. Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones/Universidad Pontificia Comillas, Madrid.

Solimano, Andrés (2008). Migraciones internacionales en América Latina y el Caribe: oportunidades, desafíos y dilemas. Foreign Affairs en Español, Abril-Junio.

Stefoni, Carolina (2009). Inmigrantes en Chile. Una integración diferenciada al mercado laboral. En: Fischer- Bollin (2009). Migración y políticas sociales en América Latina. Rio de Janeiro, Sople/Konrad Adenauer Stiftung.

Stefoni, Carolina (s/f). Migración, género y servicio domestico (no publicado).

Strauss, A.L. (1987). Qualitative Analysis for Social Scientists, Cambridge, Cambridge University Press.

Stavarianos, L. S. (1968). "The global redistribution of man". In World migration in modern times, ed Franklin D. Scott, p. 167-174, Englewood Cliffs, Nj: Prentice Hall.

Villa, M. (1997). Una nota acerca del Proyecto de investigación sobre migración internacional en Latinoamérica/IMILA. En Patarra, N. (coord.). Migrações internacionais: Herança XX, Agenda XXI, FNUAP.

__. & Martínez, J. (2000). Tendencias y patrones de la migración internacional en América Latina y el Caribe. Presentado en el Simposio sobre Migraciones Internacionales en las Américas, Costa Rica.

Zlotnik, Hania (1998), "International migration 1965 – 96: An overview", en Population and Development Review, Vol. 24, N° 3, September, The Population Council, New York.